

NOTAS CONCHILIOLOGICAS

Por ENRIQUE ERNESTO GIGOUX

Jefe de la Sección Zoológica.

El material que el mar ha arrojado a sus playas en el transcurso de los siglos, constituye un motivo de numerosas y distintas observaciones, según los diversos puntos de vista y el interés que predomine en lo que más llame la atención.

La mayoría de las cosas que han varado las olas han desaparecido, comprendiendo en ellas la materia orgánica, tan fácil de descomponerse o de ser destruída por los diferentes factores que sobre ella actúan. Sólo queda lo que por su propia composición puede resistir a la acción del tiempo con su cortejo de elementos destructores.

Tratándose de restos de especies malacológicas, se encuentran presentando dos aspectos: conservando su estructura y sus formas o reducidos a fragmentos, lo que esto ocurre generalmente, más por las consecuencias de la acción del acarreo que por otras causas.

Y dentro de una misma zona hay a veces una enorme desproporción en la cantidad de restos que se hallan en igualdad de condiciones entre unas especies y otras, teniendo las mismas, ya conchas débiles o resistentes, y notándose que la extensión de terrenos que las contienen, unas aparecen en grandes cantidades, llenando depresiones como zanjas primitivas, de varios kilómetros de largo y de una apreciable anchura y profundidad, y otras en tan escasa proporción, que sólo suelen hallarse debido a una afortunada casualidad que no siempre se repite.

Uno de estos yacimientos de conchas más importante que he visto, está ubicado desde el final de una playa al norte de puerto de Caldera, hacia el interior, y donde, a juzgar por algunos detalles y deducciones, chocaba ahí una corriente marina, como aun se ven algunas actuar en otras playas.

Allí la antigua corriente iba vaciando el material que arrastraba, tal vez de conchas vivas, penetrando hacia el interior, como en un pequeño "fiord", sin ensanchamiento, que fué rellenando en el transcurso del tiempo, y retirándose por lo mismo, hasta que ocupada ya esa zanja o canal, ha quedado separado de los límites del mar actual por algún solevantamiento de esa playa.

En esos miles y miles de toneladas de material calcáreo, formando un yacimiento de varios kilómetros de largo, de conchas sueltas, predominan con mucha superioridad las del molusco bivalvo *Mulinia byronensis* Gray, que comunmente suelen encontrarse en muy buen estado de conservación, mezcladas en menor proporción con las de otras varias especies.

Con relación a su abundancia vienen en seguida las de la especie *Paphia (Protothaca) thaca* Mol. Y entre la gran masa de material que forman en su mayor parte las conchas de estas especies, se ven las de otras en una cantidad muy inferior y desproporcionada, lo que sin duda significa que en la época de esa varazón de moluscos o de sus conchas, eran, aquéllas dos especies las que predominaban por una abundantísima reproducción.

Y en este caso es interesante o curioso observar, que viéndolo todas aquellas especies malacológicas en el mismo medio, unas se han desarrollado en una proporción fantástica y otras nó, y como luchando contra ese mismo medio en que todas vivían, y tan favorable sólo para algunas de ellas.

La *Ostrea copiapina* Conrad., es otra especie cuyas conchas aparecen en enormes cantidades, constituyendo masas de conglomerados en muchas partes a lo largo de la costa de Caldera, y de gran extensión. El notable Puente y la Cueva de Calderilla, lugares predilectos de paseantes y turistas, están formados por estos conglomerados, que contienen estas conchas por millones en sus masas.

En orden de abundancia viene después la *Turritella cingulata* Sow., especie que hoy día, por lo menos en la costa de la provincia de Atacama, es muy difícil hallarla viva, ha dejado en muchas partes, y en algunas mucho más que en otras, tal cantidad de sus conchas, que ellas solas ocupan completamente extensiones de playas solevantadas, llamando la atención el gran tamaño de aquellas, las que se encuentran sueltas. También se hallan sus moldes en la masa compacta de ciertas arcillas endurecidas, o dispersas con profusión a veces, hasta en terrenos distantes de las playas.

Diseminadas en todos aquellos terrenos, se encuentran conchas y restos de éstas, de toda la fauna malacológica de esa costa, pero de ninguna de las especies ni de todas juntas, se puede comparar el total de sus materiales, fósiles ya, con el de las dos primeras, que ocupan una extensión tal, que podría decirse que ellas han llenado el cauce de un arroyo de cinco kilómetros de largo, con una profundidad aproximada por término medio, de dos a tres metros, y una anchura en partes de cuatro y en otras de ocho y diez metros.

Por todos los lugares y a lo largo de esa costa, se hallan los "conchales", cuya formación se debe a los restos amontonados del consumo que de los moluscos, su principal alimento, hacían los changos, los antiguos pobladores indígenas de ese litoral, y que no pueden confundirse con las enormes cantidades de conchas que las olas de ese mar arrojaron en otra época a esas playas, relleno las partes bajas de aquellos terrenos, y principalmente los que quedaban frente a donde llegaban las corrientes marinas.